

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2018.

# **El revés queer del cuerpo. Aportes en la intersección estudios gay y teoría psicoanalítica.**

Gomariz, Tomás Manuel, Suzzi, Guillermo Sebastián,  
Arévalo, Luciano Nicolás, Beltramone, José Martín y  
Martinez, Ariel.

Cita:

Gomariz, Tomás Manuel, Suzzi, Guillermo Sebastián, Arévalo, Luciano Nicolás, Beltramone, José Martín y Martinez, Ariel (2018). *El revés queer del cuerpo. Aportes en la intersección estudios gay y teoría psicoanalítica. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/670>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/8rf>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# EL REVÉS QUEER DEL CUERPO. APORTES EN LA INTERSECCIÓN ESTUDIOS GAY Y TEORÍA PSICOANALÍTICA

Gomariz, Tomás Manuel; Suzzi, Guillermo Sebastián; Arévalo, Luciano Nicolás; Beltramone, José Martín; Martínez, Ariel

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Nacional de La Plata. Argentina

---

## RESUMEN

Con miras a la construcción de una genealogía de autores que han problematizado la exclusión de las sexualidades masculinas subalternas, este trabajo se propone trazar un recorrido que recupera pensadores que no forman parte del canon de la teoría queer angloamericana construida a partir de los debates feministas: Guy Hocquenghem, Leo Bersani, Lee Edelman. En este sentido, se considerarán producciones específicas de estos autores donde cada uno de ellos despliega argumentos y conceptualizaciones que remiten al viraje epistemológico queer, tomando como blanco de crítica los criterios a partir de los cuales se clasifican y articulan las corporalidades y las identidades heterodesignadas. Asimismo, al momento de aproximarnos a estas producciones, nos ha interesado rastrear cómo estos autores apelan a diferentes desarrollos teóricos y conceptualizaciones de origen psicoanalítico que serán utilizados para dar cuerpo a ciertas formulaciones. Por último, a partir de un acercamiento a cada propuesta donde se recortan claves conceptuales relevantes para nuestra lectura, se intentará detectar o inferir, en clave queer, el lugar que el cuerpo adquiere en cada caso.

## Palabras clave

Queer - Homosexualidad - Gay - Cuerpo

## ABSTRACT

THE QUEER REVERSE SIDE OF THE BODY. CONTRIBUTIONS IN THE INTERSECTION OF GAY STUDIES AND PSYCHOANALYTIC THEORY

Taking as a goal the construction of a genealogy of authors that have questioned the exclusion of subaltern masculine sexualities, this article aims to draw a trail that recuperates thinkers that do not take part of the anglo-american queer theory canon built from feminist debates: Guy Hocquenghem, Leo Bersani, Lee Edelman. In this sense, specific productions of this authors in which each one of them display conceptualizations that refer to the queer epistemological turn will be considered, taking as a target the criteria out of which heterodesignated bodies and identities are articulated and classified. Likewise, when approaching this elaborations, we have been interested in tracing how this authors appeal to different theoretical outputs and conceptualizations of psychoanalytic origin that will be taking into account to develop certain formulations. Lastly, from an approximation to each proposal in which relevant conceptual presentations for our reading are taken, we will try to

detect or infer, from a queer approachment, the place the body acquires in each case.

## Keywords

Queer - Homosexuality - Gay - Body

## Introducción

La última década del siglo pasado ha sido testigo del impacto del pensamiento de Michel Foucault (2008). Entre sus aportes es posible destacar su concepción de poder productivo. Junto a la producción de saberes, el poder, integra dispositivos productores de taxonomías identitarias. Así, las identidades comienzan a concebirse como efecto de los arreglos de poder nunca al margen del alcance de los saberes que les confieren existencia. Junto a las identidades, el cuerpo se configura como un tropo, un sitio de inscripción que, bajo la misma lógica, también resulta ser efecto de los discursos que predicán acerca de él. El pensamiento de Foucault produjo un fuerte impacto en toda propuesta teórica y política en torno a una identidad sexual liberadora. Justamente, como fuerte crítica a la lógica de las identidades que alimenta este juego de saber poder moderno, la teoría queer se erige proponiendo el viraje epistemológico que toma como blanco de crítica los criterios a partir de los cuales se clasifican y articulan las corporalidades y las identidades heterodesignadas.

En este contexto, este trabajo se propone revisar un conjunto de autores -Guy Hocquenghem, Leo Bersani, Lee Edelman- cuyas propuestas involucran la idea de, si no una identidad homosexual, al menos una localización de sujeto gay. El recorrido seleccionado encuentra su justificación en la reconstrucción de una genealogía de autores que han problematizado la exclusión de las sexualidades masculinas subalternas. Por lo tanto el arco de pensadores aquí indagados no forman parte del canon de la teoría queer angloamericana construida a partir de los debates feministas. Luego de una aproximación a cada propuesta, interesa detectar o inferir, en clave queer, el lugar que el cuerpo adquiere en cada caso.

## Guy Hocquenghem

“El deseo homosexual”, de Guy Hocquenghem (2009), constituye una obra que actualmente ha sido rescatada como pieza clave del pensamiento queer. Su aporte pone a circular fragmentos de discursos médicos, psicoanalíticos, sociológicos, periodísticos, de legisladores, clérigos y novelistas. A partir de allí realiza una inda-

gación crítica respecto del lugar de los varones homosexuales en el orden social. El autor toma como centro de análisis “el modo dominante de la sexualidad, la heterosexualidad familiar reproductora, [la cual] expresa su angustia frente a las formas siempre renacientes de los modos sexuales eliminados” (Hocquenghem, 2009: 28). Es en ese contexto que Hocquenghem apela a algunas tesis del psicoanálisis para pensar las vicisitudes de la “libido homosexual”. Su mirada trasciende el abordaje del aparato psíquico en términos individuales. Desde su punto de vista, la idea de “economía libidinal” nos convoca a anudar los ideales sociales a los que se identifica el yo con las mociones de deseo inconscientes. La energía de investidura representacional en la que circula el deseo homosexual resulta objeto de la represión. En este sentido, los aportes de Freud y sus discípulos más próximos (Ferenczi, Stekel, Reich) le resultan útiles para comprender, en clave política, la forma en la que dicha circulación libidinal, específicamente aquellos flujos deseantes que no encuentran lugar en el discurso social, se halla en la base de la producción de subjetividades capitalistas.

Es posible advertir que su lectura particular de la doctrina freudiana se encuentra sesgada por su adherencia a las tesis centrales de *Anti Edipo* de Deleuze y Guattari. Estos autores realizan una lectura crítica incisiva de los fundamentos de la teoría psicoanalítica, una denuncia al complejo de Edipo como un articulador central del encierro del deseo -concebido como un ‘flujo de potencia’- en el entramado simbólico-imaginario capitalista. Así, Hocquenghem realiza un movimiento comprensivo desde un plano plano individual, hacia un plano institucional, colectivo: explica la opresión de la maquinaria social sobre la homosexualidad como “la expresión de un sistema deseoso paranoico de raíz homosexual supone que se admite la presencia del deseo en toda institución” (2009: 45). El autor dirá, entonces, que Schreber “es un paranoico consciente” (2009: 29), ya que, en su aparente locura, expresa con una lucidez innegable una angustia de “homosexualización” de sí que es, a su vez, expresión de la angustia de dicha sociedad, por cuyo “orden natural” debe velar él como funcionario público. Orden que se vería interpelado en la medida en que se vea tocado no por las manifestaciones del deseo de un varón por otro, sino por aquello que dichas manifestaciones contienen de la “inclasificable e inutilizable libido, lo no-sexual en relación con una sexualidad estrictamente definida” (2009: 45). “La homosexualidad se reduce así a la no-sexualidad porque la verdadera sexualidad es la de las personas identificadas, la del Edipo. Así aparece la espantosa no-humanidad del deseo homosexual” (2009: 130). El autor establece aquí francas distinciones entre las dos vertientes del “deseo homosexual” que es el centro de su obra: “la del deseo y la de la homosexualidad” (2009: 71). La primera da cuenta de un flujo de potencia que discurre ajena a la máquina social, mientras que la segunda refiere a su estado una vez capturado por el proceso de descodificación que efectúa esta última (donde juegan un papel fundamental las coordenadas vinculares de la fantasía familiar inconsciente) y que refiere a lo que en la literatura clínica se ha típicamente descrito como “rasgos de carácter” y modo de “elección de objeto”. Así es como el autor llega a decir que “el deseo homosexual sería más bien del orden de un deseo de gozar sea cual sea el sistema, y no simplemente dentro o fuera del sistema” (2009: 92).

Es decir, en su búsqueda de un mecanismo psíquico específico para la paranoia, Freud habría constatado la existencia de una coerción social objetiva y de sus efectos, no reductible al campo del determinismo inconsciente, para luego ignorarla y proseguir sus elucubraciones respecto del “complejo paterno”. Esta crítica es subsidiaria de una argumentación más amplia, distribuida a lo largo de toda la obra, según la cual Hocquenghem diferencia finalmente el pensamiento de un Freud que tematiza el carácter normal de la “perversión” (que se traduce en el principio de la falta de un objeto natural para la pulsión), del “psicoanálisis” que la encierra en los límites del complejo de Edipo, movimiento teórico por el cual todo deseo, en su aparente diversidad de manifestaciones, siempre encontrará un anclaje final en el deseo de amor y de muerte de los padres del individuo. De esta manera, al rescatar al Freud del deseo polimorfo, en una búsqueda de una fórmula de agenciamiento político transformadora de las condiciones de existencia opresivas e injustas, Hocquenghem se distancia y polemiza con el Freud del Edipo, del deseo sexual, que se ha vuelto un lúcido cómplice del poder y su implacable operación policíaca sobre vida de las identidades no-heterosexuales.

A partir de lo dicho, desde nuestro punto de vista, el cuerpo de Hocquenghem parece figurarse a partir de la noción de deseo, en su versión de Deleuze y Guattari, entendida como flujo de potencia subyacente a todo orden semiótico-social. El cuerpo no puede ser subsumido a una entidad absolutamente modelada por la maquinaria social y sus engranajes. El autor no solo politiza conceptos que, desde su punto de vista, moldean la subjetividad, segmentando los flujos deseantes en identidades discretas, sino que también conserva la propuesta pulsional freudiana como beta subversiva y polimorfa capaz de resistir. Esta dimensión pulsional, que en su pensamiento enlaza con la idea de deseo, no puede disociarse del cuerpo. Entonces, bajo la serie deseo-libido-cuerpo, el autor configura una superficie que resiste la total absorción en lo social.

### Leo Bersani

Leo Bersani abre su artículo *¿Es el recto una tumba?* (1995) con una afirmación: el gran secreto sobre el sexo es que “a la mayoría de la gente no le gusta”. Esta aversión se ha procurado una expresión privilegiada por medio de las reacciones frente a la crisis del sida. Bersani hace referencia al tratamiento mediático que ha recibido esta pandemia, siendo nominada como una “amenaza sexual sin precedentes” (Bersani, 1995: 80). En lo sucesivo, se encargará de relevar las representaciones culturales que se han edificado en torno al VIH y el sida (distinción que el sentido común trivializa), viéndose cimentado un imaginario que termina concibiendo a la enfermedad como un “efecto de la promiscuidad” (Bersani, 1995: 82), lo que conduce a la criminalización y el disciplinamiento de las personas consideradas socialmente inaceptables: fundamentalmente los homosexuales masculinos y las prostitutas, enlazados en el discurso del autor en tanto posibles agentes de un gozo ilimitado. Bersani analiza de qué manera los sentidos sociales que saturan de ideología al sida aportan a la configuración del ano como una “tumba”, al menos en una de sus vertientes. La pandemia del sida permitió la cristalización de la amenaza de la muerte individual; la “tumba” aparece así en el sentido de una potencialidad de muerte

biológica, como consecuencia de la enfermedad. Pero, sin dudas, el aporte más fecundo de Bersani reside en su lectura respecto de la “otra vertiente” del significante “tumba”.

En este sentido, el autor asegura que el discurso democrático del activismo gay corresponde a una idealización romántica de la homosexualidad que, si bien reconoce que responde a objetivos estratégicos, se propone desmentir. Para el autor, las prácticas que a menudo se consideran subversivas (tales como el sexo en espacios privados como los saunas gay, la reapropiación de simbología y estilos hipermasculinos, el sadomasoquismo, entre otras) lejos están de trastocar el orden establecido. El potencial subversivo debe buscarse allí donde el deseo homosexual habilita una identificación amorosa con el opresor: la identidad política gay debe abocar su lucha a la destrucción del ideal masculino interiorizado que se encuentra en el núcleo del deseo homosexual.

Adoptando provisoriamente una postura que él mismo califica como homofóbica (Bersani, 1995), Bersani se centra en la promiscuidad como característica que abyecta a los homosexuales y cuya lógica fantasmática se torna representable con la crisis del sida. El autor aborda entonces la visión del homosexual como un asesino en potencia, metáfora que se haría carne en la figura del infectado, pero que se propone indagar en mayor profundidad. En relación a esto, Bersani dirá que “la promiscuidad es el correlato social de una sexualidad psicológicamente basada en el fenómeno amenazante de un éxtasis anorgásmico” (Bersani, 1995: 99). Esta posibilidad de un gozo ilimitado se localiza en el ano masculino, en tanto espacio que lo habilita. En este sentido, el autor discute sobre la potencialidad de acceder a un gozo a través de la abdicación del poder, de la pérdida de control: el verdadero valor del sexo radicaría en su carácter “anticomunal, antiguualitario, antimaternal, antimoroso” (Bersani, 1995: 106). A través de una cita a los *Tres ensayos de teoría sexual* (1905/1979) de Freud, Bersani retoma la idea de que el placer sexual aparece allí donde los límites de resistencia son superados, generándose un cortocircuito de la organización de sí. Es en la infinitización de este placer obtenido a través del ano donde el sujeto se embarca a una deriva pulsional que lo disuelve como sujeto, y en esa deriva escapa a su abyección. En palabras de Bersani, “Puede que, al final, sea en el recto donde el gay destruye su propia identificación, de otro modo incontrolable, con ese juicio criminal formulado en su contra” (Bersani, 1995: 115). Es por esto que el recto se erige como una “tumba” (en un segundo sentido), en tanto lugar en el que se desarticulan identificaciones y se entierra el ideal masculino, así como aquellos aspectos “sujetados” del sujeto: lo pulsional, que no pasa por la identificación sino que remite a una dimensión acéfala que no reconoce orden social. De esta forma, la sexualidad sostiene la promesa peligrosa de arrojar a las personas a “un gozo autodestructivo y solipsístico” (Bersani, 1995: 115), y es en el recto gay donde el ideal fálico interiorizado es sacrificado y pulverizado; supone un despliegue pulsional desamarrado de identificaciones que cortocircuita lo social de manera evanescente. Con todo, desde nuestro punto de vista, el cuerpo de Bersani no puede ser considerado sin la dimensión de un placer otro. Su otredad radica en la posibilidad de conducir a un placer capaz de sacrificar el ideal fálico. El ano, junto a su potencial de subversión del orden social y erótico da cuenta de un despliegue pulsional que

desarma las identificaciones. El ano, por otra parte, parece ser una alegoría de la potencialidad subversiva contenida en cualquier parte del cuerpo, siempre que este sea entendido por fuera del trazado convencional falogocéntrico.

### Lee Edelman

En *No al futuro. La teoría queer y la pulsión de muerte* (2014) Lee Edelman se sirve de elementos psicoanalíticos -tanto conceptualizaciones de origen freudiano como desarrollos lacanianos- para reflexionar en torno a lo *queer* y la *queeridad* a la vez que enlaza la temporalidad futura a la política. Desde esta propuesta, será precisamente al interior del terreno político donde el futuro tiene lugar, es decir, donde lo social propone cualquier tipo de realización de la futuridad. Allí Edelman destaca el lugar específico otorgado a la figura de *El Niño* en tanto imagen del futuro que se persigue y como emblema de lo que llama *futurismo reproductivo*, “principio organizador de las relaciones colectivas” (Edelman, 2014: 18) que delinea los límites del cuerpo político, ya sea que se trate de perspectivas llamadas de izquierda o de derecha. Estas coincidirán en la reproducción de la futuridad dentro de un espacio cuyo exterior constituye lo *queer*, esto es “la barra sobre cualquier realización de la futuridad, la resistencia interna a lo social, a toda estructura social” (Edelman, 2014: 21). La *queeridad* nombra entonces a dicha resistencia inextricable a toda estructura social que va a contrapelo de su viabilidad, que constituye negatividad y lugar de abyección que finalmente se expresa en el estigma. Resulta paradójico entonces, desde estas líneas conceptuales, extraer elementos propositivos para el espacio político, pues la sola esperanza de un orden social más perfecto implica la reproducción del mandato del futurismo mediante el reforzamiento de sus propios términos, ocasionando la negatividad de lo *queer*. Sin embargo, Edelman sí sostendrá la posibilidad de una “apuesta sin esperanza” (Edelman, 2014: 22), es decir, sorteando el optimismo inherente a la política mediante el cual se consolida el futurismo reproductivo sobre la negación de un acto primario, constitutivo y negativo que ubica a lo *queer* como tal. Esta apuesta refiere a la posibilidad de volver la fuerza de la *queeridad* contra todos los sujetos, desrealizando la narrativa que la política instala y, por lo tanto, socavando “la estabilidad de nuestras identidades como sujetos y la coherencia de las totalizaciones imaginarias” (Edelman, 2014: 25). De este modo Edelman apela a la idea de pulsión de muerte para referirse a ese exceso inarticulable en el sujeto equiparable a lo que en lo social recorta la idea de *queeridad*. Pues esta resulta de la figuración de aquella negatividad que se opone a toda forma de viabilidad social, por lo que la *queeridad* no podrá ser nunca afirmación de una política identitaria sino, por el contrario, una oposición, una resistencia a esa política como tal. La pulsión de muerte alude aquí a aquella dimensión de la sexualidad que es pura negatividad y no responde a las modulaciones edípicas, disolviendo “esas coagulaciones de la identidad que nos permiten conocernos y sobrevivir como nosotros mismos” (Edelman, 2014: 39). Ahora bien, estas identidades son producto de cierta política que como tal no puede existir más que amarrando la realidad a la significación y apuntalando las subjetividades mediante sus adornos temáticos, y esto no podrá ser sin una abyección que permanentemente recae sobre lo *queer*. Asimismo

y por estos motivos, advierte Edelman, no se debe postular una *queeridad* esencial, la *queeridad* nunca podrá definir y localizarse plenamente en una identidad que coincida con lo *queer* mismo. Por el contrario, los posicionamientos identitarios que podrían englobarse como *queer*, que de acuerdo a nuestro autor son aquellos no ajustados a los cánones heteronormativos, se asientan de algún modo sobre la base del futurismo reproductivo. En todo caso “La eficacia de la *queeridad*, su valor estratégico real, reside en su resistencia a una realidad simbólica que solo nos inviste como sujetos en la medida en que nos invertimos en ella, aferrándonos a sus ficciones rectoras, a sus persistentes sublimaciones, como si fueran la realidad misma” (Edelman, 2014: 39).

Por último, Edelman incorpora desarrollos lacanianos a su propuesta, articulando la noción de *queeridad* al acceso a la *jouissance* o goce, acceso que traspasa los límites de la identidad, de las identificaciones imaginarias que se despliegan sobre las estructuras de lo simbólico. De este modo “la *queeridad* nunca consiste en un ser o en un llegar a ser, sino más bien en *encarnar* el resto de ese Real que es interno al orden Simbólico” (Edelman, 2014: 48). Por lo tanto, es la misma emergencia del sujeto en lo simbólico lo que marca el hueco donde se ubica lo *queer*, donde hallamos esa *jouissance* intransigente mediante la que la *queeridad* figura los sinsentidos de la pulsión de muerte que corroen el futurismo reproductivo.

Claramente, el pensamiento de Edelman se encuentra poblado por referencias al registro de lo Real como categoría necesaria para concebir transformaciones en el plano político social. Pensadores contemporáneos como Bruno Bernini (2015) han argumentado convincentemente las vinculaciones entre Hocquenghem, Bersani y Edelman. Desde aquí, deseo homosexual, la erótica en torno al ano y pulsión de muerte, resulta un tríptico con anudamientos sólidos a la hora de interrumpir la lógica social heteronormada. Este espectro *queer* que sobrevuela explícitamente el pensamiento de Edelman nos permite inferir que el cuerpo de Edelman no es si un Real. El cuerpo entonces configura un escenario donde la pulsión de muerte deja abierta la posibilidad a otras configuraciones deseantes no restringidas al ordenamiento indentitario Imaginario-Simbólico.

### Reflexiones finales

El espectro de autores indagados nos enfrenta con una dimensión del cuerpo subyacente al orden social, capaz de resistir y subvertir las normas. Las disonancias con los postulados foucaultianos, que han entretejido la producción canónica de la teoría *queer*, son evidentes. La idea de resistencia de Foucault no refiere a un elemento extra social o extra discursivo. Para los autores aquí indagados Foucault, y su sexualidad discursivamente constituida, no refiere cabalmente a la dimensión de la sexualidad, la que transcurre, para nuestros autores, por la dimensión pulsional, jamás reducible a las narrativas.

En este sentido, es preciso retomar la crítica que Bersani arroja a Foucault. Bersani advierte una “negativa a hablar francamente del sexo *gai*” (Bersani, 1995: 113), aversión que circularía incluso entre aquellos intelectuales que se sirven de “técnicas de distanciamiento” (Bersani, 1995: 112) respecto de la dimensión pulsional, presentando al cuerpo en clave de texto. En palabras del autor: “Entre los intelectuales, el pene ha sido satanizado y sublimado en el falo

como significante originario; el cuerpo, por su parte, debe ser leído como un lenguaje” (Bersani, 1995: 112).

Para finalizar, la literatura de Genet parece tensar esta relación problemática, en última instancia entre cuerpo y discursos. La obra de Jean Genet ha sido reconocida ampliamente en la literatura homosexual del siglo XX. En el contexto de este trabajo interesa señalar el modo en que la literatura del autor refleja la colisión entre los aspectos de la existencia homosexual delineados por Hocquenghem: el deseo y la sexualidad homosexual, por un lado, y la identidad homosexual y sus posibilidades de ser articuladas en el lenguaje, por otro lado.

El escritor deja en claro que, escribir sobre sexualidad no consiste simplemente en representar homosexuales, sino en reconocer en qué medida las autopercepciones de la homosexualidad son ineludiblemente mediadas en y a través de un lenguaje que circunscribe los mismos términos en los que se puede expresar y entender el deseo. En *Querelle de Brest*, Genet relata el recorrido de Querele camino a lo que será su primer encuentro con el marido de la *madam* del burdel local, Norbert, y allí quedan de manifiesto los intentos del lenguaje de expresar el forcejeo sobre la ausencia de sentidos que articulen sus pensamientos. Él solo puede anticipar, nebuloso, que esto conducirá a una transformación radical o cese de sí mismo: “con la desesperación embargándole el alma, pero con la convicción íntima y no formulada de que aquella ejecución era necesaria para su vida. ¿En qué se transformaría? En un puto. Lo pensó con terror. ¿Qué es un puto? ¿De qué madera está hecho? ¿Qué iluminación especial le destaca? ¿En qué monstruo nuevo se transforma uno y cómo es el sentimiento de esa monstruosidad? (...). Suele decirse a veces que un acontecimiento insignificante cambia la vida de una persona; aquél era uno de tales sucesos” (Genet, 1979: 94-95).

### BIBLIOGRAFÍA

- Bersani, L. (1995). ¿Es el recto una tumba?. En Llamas, R. (comp.) (1998). *Construyendo sidentidades: estudios desde el corazón de una pandemia*. Madrid: Siglo XXI.
- Edelman, L. (2014). *No al futuro: la teoría queer y la pulsión de muerte*. Madrid: Egales.
- Foucault, M. (2008). *La voluntad de saber. Historia de la sexualidad Vol 1*. México: Siglo XXI.
- Freud, S. (1905/1979). “Tres ensayos de teoría sexual”. *Obras Completas*, Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Genet, J. (1979). *Querelle de Brest*. Madrid: Debate.
- Hocquenghem, G. (2009). *El deseo homosexual*. Madrid: Melusina.